

LA ORGANIZACION DE PEQUEÑOS PRODUCTORES Y LOS PROCESOS DE GLOBALIZACION Y AJUSTE ESTRUCTURAL

Oswaldo Bolaños Víquez

División de Extensión Agropecuaria - Ministerio de Agricultura y Ganadería

1. ANTECEDENTES

El estilo del Desarrollo Socioeconómico que se impuso en Costa Rica luego de los hechos de 1948 tuvo tres orientaciones básicas:

- a. Diversificar la producción agrícola.
- b. Desarrollar un programa de sustitución de las importaciones a través del fomento a la industria.
- c. Impulsar en la esfera de lo "político" un nuevo tipo Estado con una mayor autonomía relativa y con propósitos desarrollistas y redistributivos.

Este modelo de desarrollo presentó claros indicios de agotamiento hacia finales de los años setenta y principios de los ochentas.

Empieza entonces a ser sustituido por otras concepciones. Esta transformación, lenta pero inexorable y no siempre rectilínea adquirirá una relativa madurez a principios de los noventa con las siguientes características:

- Consolidación de las posiciones neoliberales y con ello una serie de medidas de política económica que tienden a excluir a grandes sectores de la población de los regímenes de redistribución.
- Fortalecimiento de políticas económicas que privilegiaron la "búsqueda de patrones de desarrollo orientados por la liberación de mercado, la disminución de la ingerencia del Estado, especialmente en materia de subsidios, y de una mayor apertura a la economía internacional" (González, 1990).
- Límites severos a la soberanía nacional. Desde 1982 la influencia de los Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales se convirtieron en factores importantes para la toma

de decisiones políticas, es decir el país se hizo más dependiente y vulnerable.

- Consolidación de un estilo de actuación política que se ha alejado de los modelos de concertación y pacto que se acostumbró en otras décadas. - Por vías no siempre expeditas y unidireccionales "Costa Rica inicia un paso de un viejo modelo sustentado en la industrialización endógena, a un modelo estructurado en función de los mercados externos" (González, 1990).

2. LOS PAE'S, LA GLOBALIZACION Y LOS PEQUEÑOS PRODUCTORES

Desde las etapas tempranas de su formulación, los programas de ajuste estructural y estabilización fueron "satanizados" por unos y "divinizados" por otros.

La polémica nacional provocada por estas propuestas desembocó en un numeroso grupo de artículos, ensayos, análisis, etc. Los escritos tendían a conformar dos posiciones antagónicas en torno a lo que estos programas pretendían realizar; se alzaron voces de apoyo y entusiasmo, pero también voces de rechazo y protesta. Tendían a ver las propuestas en forma extremadamente optimista y beneficiosa un numeroso contingente de economistas neoliberales y agentes del equipo económico de los gobiernos de turno. Otro grupo de observadores, ubicados en las ciencias sociales y en las posiciones políticas apegadas a la tradición socialista y redistributiva, percibían estos programas como intrínsecamente perjudiciales y con efectos nocivos, y de extrema restricción para los pequeños productores.

Algunos observadores vaticinaban la desaparición en el corto plazo de la pequeña producción, nótese en el cuadro siguiente el análisis de consecuencias que hace el autor (Vargas, S.), de los efectos no deseados ni explícitos de las medidas de políticas que alcanzaban a los programas de ajuste estructural y globalización económica.

CUADRO No.2

EVENTUALES CONSECUENCIAS DE LOS PAE

Medidas	Consecuencias versión oficial	Lo que no se dice
Degravación arancelaria	Mayor eficiencia de la Agricultura.	Cierre probable de muchas industrias (pequeña y medianas). Desempleo.
Liberalización de la importación granos básicos.	Mayor eficiencia de la agricultura.	Total dependencia de importaciones de alimentos.
Igualar precios internos e internacionales en granos básicos y otros bienes.	Menores precios a los consumidores.	Total dependencia de importaciones de alimentos.
Eliminación de subsidios en precios de productor.	Mayor competencia para el pequeño y mediano productor.	
Reducción del crédito subsidiado.	Mayor eficiencia en la asignación.	Abandono del pequeño y mediano productor.
Restricciones a la inversión pública.	Menor gasto público y menor déficit fiscal.	Limitaciones al desarrollo futuro de la economía
No creación de ingresos específicos.	Mayores restricciones a servicios sociales del Estado.	

FUENTE: Cuadro elaborado por Luis Vargas Solís, APORTES No.55, 1989, S.J.

Asimismo otros autores señalaron con claridad que el conjunto de medidas podrían traducirse en procesos de descampesinización, proletarización y concentración de la tierra, se apuntan en esta corriente autores como Vermeer, Roman, Vargas, etc, que veían invariablemente que, "las alternativas para los sectores populares se reducen a la posibilidad de conseguir empleo, obligando a desaparecer al pequeño productor como sector social, el único mecanismo que le permite mantenerse se refiere a su articulación con empresas capitalistas, o como proveedor de materias primas o participando veladamente en un proceso de proletarización" (Román, 1990).

Otros autores sin caer en los extremos anteriores analizaron el efecto de las políticas económicas y observaban que "los objetivos explícitos de las políticas económicas son francamente contradictorios, tan contradictorios como la misma realidad agraria, de beneficio de los exportadores, principalmente a las grandes empresas transnacionales y de perjuicio para los pobres del campo, con malas tierras, deficiente tecnología, bajos conocimientos, débil organización y escasa injerencia en las decisiones públicas" (González, 1990).

En este trabajo se analiza el fenómeno paradójico implícito en el hecho de que, aunque los efectos han sido tendencialmente perjudiciales para los productores familiares, éstos hasta el momento han sabido "navegar en el mar de la crisis" y se han sostenido y (re)construido a pesar de su, a) escasez crónica de tierras, b) escaso acceso al crédito y c) inexistencia de tecnologías apropiadas para sus posibilidades y condiciones.

El sostenimiento señalado está sujeto a que las organizaciones de productores agrícolas continúen manteniendo y ejerciendo un contra-poder real.

A continuación se pasa a dilucidar algunos de estos aspectos.

2.1 ¿Cómo se ven así mismos los pequeños productores?

En la tradición de las Ciencias Sociales se han conformado dos posiciones antagónicas al examinar la pequeña propiedad en el agro, los campesinistas y los descampesinistas.

Los campesinistas perciben en el productor familiar un modo de producción, diferente al capitalista, al observar que el productor familiar se ha aferrado tercamente a los embates del desarrollo del capitalismo y permanentemente se re(constituyen) intercambiando desigualmente los esfuerzos de su producción en un contexto de "subordinación al capital".

Las características fundamentales que los campesinistas ven en los productores familiares indican, que son un sector de clase que se caracteriza por:

- Reproducir la unidad y no maximizar la tasa de ganancia.
- Las unidades de la economía campesina incluyen la producción y el consumo final.
- Emplear fundamentalmente fuerza de trabajo familiar.
- Venta de fuerza de trabajo ocasional cuando no está asegurada la reproducción de la unidad.
- Las unidades tienen un carácter mercantil a pesar de la minimización de riesgo que hace el campesino.
- La reproducción material puede ser simple o ampliada, dependiendo de cada condición histórica específica.
- La forma de producción subordinada al capital, oscila entre la desintegración y la conservación.

Acorde con esta posición sus defensores abogan porque las medidas económicas que se tomen deben fortalecer y mejorar las condiciones de este tipo de productor, quien es extremadamente útil a la sociedad en general.

Los descampesinistas por su lado opinan que la tendencia fundamental del desarrollo del capitalismo en el agro, ha resuelto a favor de éste el proceso de descomposición de la pequeña propiedad y que los productores familiares o han desaparecido o están a punto de desaparecer. Por lo tanto deben impulsarse medidas y políticas que aceleren este proceso, pues los productores familiares constituyen un obstáculo para el desarrollo y modernización del agro.

Una polémica más se ha planteado en las Ciencias Sociales, ¿Qué entender exactamente por campesinado?, ¿Bajo qué circunstancias se puede hablar de condición campesina?. ¿Es posible hablar de una estratificación que iría desde un supuesto campesino rico o acomodado hasta campesinos pauperizados o semiproletarios?.

El dilucidar estas cuestiones parece importante, los alcances modestos de este artículo impiden profundizar en estas interrogantes, sin embargo de manera hipotética se establece que la pretensión para

alcanzar una categoría unívoca del concepto, parece sumamente difícil (los autores que han escrito recientemente sobre los productores familiares y sus vinculaciones con los PAE pasan indiscriminada e irrigurosamente por una serie de términos que se asimilan a campesino y que van desde pequeño productor, productor familiar, mediano productor, semiproletario, campesino pobre, etc.).

Al margen de las polémicas anteriores, importantes sectores de productores familiares costarricenses que se han examinado así mismos, han propuesto que su condición campesina se da por "la poca o ninguna posibilidad de acumulación de capital, uso predominantemente de la fuerza de trabajo familiar, con bajos niveles tecnológicos aplicados, y una racionalidad productiva que les es impuesta por sus reducidos recursos para producir" (Hernández, 1989).

Por esa razón al definirse así mismos como un conjunto de sectores de pequeños y medianos agricultores afirman que tienen en común "un limitado acceso a la tierra, y demás medios de producción, que comparten una cotidianidad caracterizada por el intento siempre reiterado por asegurar la subsistencia de las familias mediante la aplicación de su propio esfuerzo a sus escasos recursos" (UPANACIONAL, Hernández, 1989).

El término "campesino" parece ser también problemático para el propio productor familiar. Recientemente un connotado dirigente del sector afirmaba que ellos prefieren referirse a su organización como organizaciones agrícolas y no campesinas porque hasta en eso ellos estaban superados y que el término campesino se usaba peyorativamente para invocar a una supuesta debilidad organizacional de estos sectores.

2.2 Alternativas en los procesos de globalización y reconversión para el pequeño productor

La puesta en marcha de las medidas de globalización, reconversión productiva y anteriormente de ajuste estructural han estado paliadas por el contrapoder de numerosas organizaciones agrícolas y no agrícolas provocando que algunas medidas hayan quedado trunca e incompletas y que se haya suavizado la severidad de éstas.

Los productores familiares han subsistido y se han reconstituido diferencialmente acorde con las diferentes situaciones agrarias, dándole un mentis a los que vaticinaron su desaparición mecánica y la imposibilidad estructural que tenían para insertarse con éxito en el tipo de agricultura que el nuevo modelo intentaba impulsar y que las medidas de ajuste y globalización tratan de apuntalar, los analistas que percibían con pesimismo la inserción de los productores

familiares argumentaban que "la nueva producción agrícola plantea una serie de limitaciones que la tornan inaccesible (para el pequeño productor) debido a varias razones:

En primer lugar, el tipo de productos que se han sugerido, como parte de la reconversión productiva, (anteriormente agricultura de cambio) impone de partida una serie de obstáculos.

En segundo lugar, este tipo de producción se ha ofrecido sin que se posibiliten las condiciones necesarias que permitan el acceso a la misma.

En tercer lugar, se trata de una producción que no responde a la modalidad de producción campesina, dado que implica concentración de la tierra, altas inversiones, industrialización: aspectos que no siempre están al alcance de los pequeños productores.

En cuarto lugar, se trata de una producción que se realiza a costa del desestímulo a la producción para el mercado interno específicamente la de granos básicos, base de la autosubsistencia campesina.

En quinto lugar, se trata de un tipo de producción que para constituirse realmente en una alternativa productiva necesita flexibilidad en el aparato productivo.

En sexto lugar, la nueva producción y el tipo de procesos que ésta supone, no rima con la tradición productiva de los agricultores.

Considerando, los rasgos señalados es claro que no serán los pequeños productores los que podrán asumir la nueva producción ni gozar de sus beneficios al contrario éstos quedarán como se desprende, en manos de las grandes empresas agroindustriales que quieren asumirla. (Rivera y Román, 1989).

Algunas organizaciones de productores han planteado la existencia de oportunidades en el nuevo modelo (que aunque se condicionan a la posibilidad de impulsarlas a través de la movilización y capacidad de lucha de las organizaciones), por lo menos pareciera que no les asusta el proceso de ajuste estructural, globalización y reconversión.

Un dirigente del Consejo Nacional de Pequeños y Medianos productores afirmaba "nuestras organizaciones han logrado entender que efectivamente en nuestro país se necesita un ajuste estructural y que hay que partir de eso. si alguien está de acuerdo con el ajuste estructural somos nosotros. Queremos un ajuste estructural que parta de los mismos criterios liberales que nos hablan los economistas: ventajas comparativas, desarrollo eficiente, del esfuerzo y la efectividad en la producción. Estamos de acuerdo con eso...

La forma de enfrentarse al plan de ajuste estructural no es confrontarlo es proponer una alternativa..., cuando hablamos de esto estamos hablando de la capacidad de

proponer y de entender que nosotros, poseedores de una gran riqueza podemos, a partir de esa riqueza, transformarnos en una sociedad que logre, en el futuro, tener un mejor nivel de vida que el que tenemos actualmente, y lograr, en el futuro también, manejar una serie de relaciones comerciales de desarrollo e investigación que sean distintas a las que manejamos ahora...

No nos han convencido que es más barato importar que producir aquí. Cuando hablamos de comida queremos ser claros. Aquí no estamos hablando de maíz, ni de arroz y frijoles. El sector gobernante ha sido muy inteligente en minimizar nuestra propuesta. La forma de tener un enemigo pequeño es hacer creer que éste es pequeño. Y esa es una forma de ganar una batalla. Entonces a nosotros nos han presentado, simplemente, como los maiceros o los frijoleros. Resulta así que (según ellos) en nuestro sector agrario no hay cafetaleros, no hay cañeros, no hay productores de leche, de hortalizas, de tubérculos, no hay gente que genere exportaciones e ingresos de divisas para el país. Solo como decíamos antes, hay "campesinos"... Cuando hablamos de la soberanía alimentaria estamos hablando de la capacidad de producir las grasas, las proteínas y los carbohidratos necesarios para que nuestra población subsista... (Campos, 1991).

Otras organizaciones campesinas han señalado la existencia real de restricciones fuertes para el productor familiar, tal es el caso de UPANACIONAL, quién ha afirmado que las medidas los han afectado y que "todos tenemos los mismos problemas: falta de crédito bancario, intereses de usura, falta de asistencia técnica, mala disposición ante los desastres naturales, cargas sociales muy altas, precios fijados por el Estado para lo que vendemos, y libres para lo que compramos, competencia desleal del dumping de alimentos... industrialización a costa del productor agropecuario, reestructuración de la economía a costa del productor agropecuario y desprecio o antipatía por parte del sector urbano y los gobernantes.

...UPANACIONAL desaprueba la salida demagógica de echar la culpa de la crisis nacional a la supuesta ineficiencia de los agricultores, como si no fuéramos nosotros los que producimos, y como si no hubiéramos estado produciendo desde ya casi medio siglo en condiciones de discriminación frente a las otras actividades económicas del país. Aún los maiceros y frijoleros, que ahora nadie quiere, compiten con el dumping de los granos americanos" (Hernández, 1990 pág.25-26).

Y es que independientemente de la "satanización" o "divinización" que hicieran los autores al referirse al tema existen reales aspectos problemáticos en las medidas de ajuste y reconversión que afectan a la pequeña producción familiar, entre los que destacamos:

- Los instrumentos de políticas son contradictorios. Diferencia los beneficios al impactar positivamente a los exportadores y

perjudicar a los productores que utilizan insumos importados, privilegian la comercialización y castigan la producción.

- Las medidas de tipo fiscal son quizá las que más afectan al pequeño productor, "no solo en los efectos directos en los precios agrícolas de los granos básicos mediante el saneamiento de las finanzas del Consejo Nacional de Producción, sino también por su efecto en la disminución de los servicios al agricultor en materia de asistencia técnica, investigación y dotación de tierras..." (González, 1990).
- Ha existido una real disminución del crédito para los granos básicos que se ha extendido para toda la agricultura, al mismo tiempo que se han elevado las tasas de interés.
- La eficacia sinérgica del conjunto de medidas del PAE y la globalización cuestionadas, se piensa que no son tan eficaces para corregir problemas tan serios como los desequilibrios de la balanza comercial al no atacar a fondo los problemas del sector externo.
- Las acciones de apoyo a los procesos de reconversión productivo para el pequeño productor agropecuario, han afrontado múltiples trabas que han puesto en duda seriamente el apoyo del Estado al pequeño productor.

Volviendo a la paradoja planteada en este ensayo, destacamos la variable organización y movilización de los productores, como condición necesarias para acceder a las oportunidades que el nuevo modelo le pueda ofrecer a la pequeña propiedad.

La desaparición de la pequeña propiedad mientras tanto, no parece un hecho mecánico y automático "la pretendida exclusión de los productores ineficientes, propuesta por el PAE, no se llevará a cabo por decreto. Las condiciones estructurales del agro costarricense y el incremento de la organización y movilización de estos agentes sociales, impactarán en la vida política del país... Es posible que la aplicación mecánica de la política económica neoliberal aumente los conflictos sociales agrarios y que las nuevas situaciones conduzcan a la organización y la movilización de los productores." (Mora, J. 1990)

Para finalizar este ensayo afirmamos que tienen la palabra las organizaciones agrarias del país, será su capacidad de lucha, conciencia y movilización, los elementos que logren que los aspectos más problemáticos y que más les afectan del nuevo modelo y de las medidas que acompañan a éste se reviertan y suavicen, y que al

mismo tiempo los cambios propuestos signifiquen una oportunidad para el productor familiar, en cuya potencialidad productiva, racionalidad y capacidad de adaptación siempre hemos creído.

3. LITERATURA CONSULTADA

- ALTENBURG, T, et al. El Desafío Económico de Costa Rica. Desarrollo Agroindustrial Autocentrado como Alternativa. Editorial DEI, San José, Costa Rica. 1990.
- CAMPOS, CARLOS. Serie para el debate. Cátedra Víctor M. Sanabria. UNA, 1992.
- CARTIN, SANDRA Y CASTRO, CARLOS. Lucha Social en el Agro Costarricense: la Experiencia de UPANACIONAL. CEPAS. Documentos de Análisis, No.5. San José, 1986
- CENAP, CEPAS Y OTROS. Lucha Campesina en Costa Rica: No Hay Paz sin Alimentos. San José, Costa Rica, 1988.
- FAURE, CLAUDE. Las formas de dominación del campesino. Editorial Siglo XXI. México, 1983.
- GAETE, MARCELO. El ajuste Estructural en la Agricultura. Serie Informe de Investigación. Alforja. San José, Costa Rica, 1990.
- GONZALEZ, HERNAN. Desarrollo Agropecuario y Políticas Macroeconómicas en la Década del 80 en Costa Rica. Ponencia presentada al Seminario Centroamericano sobre Desarrollo Agropecuario y Políticas Macroeconómicas. Universidad Nacional-Consejo Superior de Universidades Centroamericanas. Heredia, 1990.
- HERNANDEZ, JORGE. Políticas Agrarias para los 90. UPANACIONAL, CECADE, 1990.
- JORDAN, FAUSTO. La economía campesina, crisis reactivación y desarrollo. Editorial IICA. San José, Costa Rica, 1989.
- LIZANO, EDUARDO. Programa de ajuste estructural en Costa Rica. Academia Centroamericana. San José, 1990.
- MORA, JORGE. Movimiento campesino en Costa Rica. Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO. San José, 1992.
- RAVENTOS, CISKA. El Agro Costarricense y el Programa de Ajuste Estructural. Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales S.F.
- REUBEN, WILLIAM (editor). Los Campesinos Frente a la Nueva Década. Ed. Porvenir/CECADE. San José, Costa Rica. 1989.
- RIVERA, R. Y ROMAN, I. Ajuste estructural y alternativas productivas para los pequeños productores. En campesinos en la frente a la nueva década. Editorial Porvenir/CECADE. San José, Costa Rica, 1989.
- ROVIRA, JORGE. Costa Rica en los años 80. Editorial Porvenir. San José, Costa Rica, 1987.
- VARGAS, LUIS PAULINO. Evolución del Sector Agropecuario: Transformaciones Generales en el Contexto del Proceso de Ajuste Estructural. Corporación Educativa para el Desarrollo Costarricense (CEDECO). Avances de Investigación. No.7. San José, Costa Rica, 1987.